

ESTIMADO LECTOR/A:

Gracias por descargar este artículo. El texto que está a punto de consultar es de acceso libre y gratuito gracias al trabajo y la colaboración desinteresada de un amplio colectivo de profesionales de nuestra disciplina.

Usted puede ayudarnos a incrementar la calidad y a mantener la libre difusión de los contenidos de esta revista a través de su afiliación a la asociación AIBR:

**<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>**

LA ASOCIACIÓN A AIBR LE PROPORCIONARÁ UNA SERIE DE **VENTAJAS Y PRIVILEGIOS**, ENTRE OTROS:

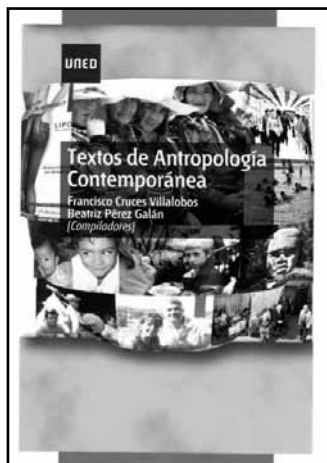
1. Recibir en su domicilio la revista impresa, en Europa y América (tres números anuales).
2. Derecho a voto en las asambleas de socios, así como a presentarse como candidato a la elección de su Junta Directiva.
3. Acceso al boletín de socios (tres números anuales), así como la información económica relativa a cuentas anuales de la asociación.
4. Beneficiarse de las reducciones de precio en congresos, cursos, libros y todos aquellos convenios a los que a nivel corporativo AIBR llegue con otras entidades (incluidos los congresos trianuales de la FAAEE).
5. Promoción gratuita, tanto a través de la revista electrónica como de la revista impresa, de aquellas publicaciones de las que sea autor y que estén registradas con ISBN. La difusión se realiza entre más de 6.900 antropólogos suscritos a la revista.
6. Cuenta de correo electrónico de la forma [socio@aibr.org](mailto:socio@aibr.org), para consultar a través de webmail o cualquier programa externo.
7. Promoción de los eventos que organice usted o su institución.
8. Opción a formar parte como miembro evaluador del consejo de la revista.

IMPORTE DE LA CUOTA ANUAL: ACTUALMENTE, LA CUOTA ANUAL ES DE **34 EUROS** PARA MIEMBROS INDIVIDUALES.

Su validez es de un año a partir del pago de la cuota. Por favor, revise la actualización de cuotas en nuestra web.

MEMBRESÍA INSTITUCIONAL Y DEPARTAMENTAL: Si usted representa a una institución o departamento universitario, compruebe cómo aprovechar al máximo la red de AIBR para su entidad: <http://entidades.aibr.org>

**<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>**



**FRANCISCO CRUCES VILLALOBOS**  
**BEATRIZ PÉREZ GALÁN**

Textos de Antropología  
 Contemporánea.

**AÑO:** 2010

**ISBN:** 978-84-362-6085-4

**PÁGINAS:** 413

**M. SOLEDAD VIEITEZ CERDEÑO / UNIVERSIDAD DE GRANADA**

## RESEÑA

En abrir y cerrar de ojos, varios y sugerentes interrogantes contextualizan esta compilación. Francisco Cruces Villalobos en el prólogo se pregunta lo siguiente:

¿Qué significa ser antropólogo hoy? ¿Cómo continuar siéndolo en un mundo donde los taxistas saben de historia y los comerciales cruzan más fronteras que uno? Esta pregunta puede desglosarse en varias. Primero, nos aboca a interrogarnos sobre los conocimientos que aporta la tradición antropológica para una comprensión del mundo actual con sus contradicciones. ¿Cómo concebir las modestas iluminaciones ofrecidas por la antropología como *ciencia de las culturas* en relación con los desafíos de la contemporaneidad? ¿Cómo actualizar sus teorías y datos, en competencia/complicidad con otras formas de comprensión de la diversidad planetaria? (Cruces Villalobos y Pérez Galán, 2010: 13; énfasis del propio autor)

La selección incluye una treceña de piezas escritas por las y los siguientes autores: Michael F. Brown; Stuart Hall, de quien se aportan y traducen dos textos; Gerd Baumann; Ángel Díaz de Rada; Mary Louise Pratt;

Ruth Finnegan; Néstor García Canclini; Jesús Martín-Barbero; Marc. J. Swartz, Victor W. Turner y Arthur Tuden; Verena Stolcke; Arturo Escobar; Gerardo Fernández Juárez. La compilación no tiene vocación de exhaustividad y así se nos indica desde un principio, sino de abrir ventanas a la investigación antropológica más contemporánea. En este sentido, Francisco Cruces Villalobos y Beatriz Pérez Galán proporcionan un elenco de textos que les gustan e inspiran especialmente; una razón tan legítima como cualquier otra para mostrar el amplio abanico de estudios que contempla y explora la disciplina en los tiempos que corren. Muy significativo de esta selección es, desde luego, que represente teórica y metodológicamente nuevos horizontes de la antropología, desde los estudios culturales y literarios a otros de carácter más aplicado o la teoría de la práctica antropológica, entre otros posibles. Las fechas de publicación de los textos van desde 1992 a 2008, a excepción del capítulo de Marc. J. Swartz, Victor W. Turner y Arthur Tuden, cuyo original en inglés de 1966 contaba ya con traducción al castellano de Cecilia García Robles y Guadalupe González Aragón en la revista mexicana *Alteridades* (1994). Se ofrece una breve descripción de los ámbitos de especialización de cada autor o autora, también de los compiladores, al principio del texto (Cruces Villalobos y Pérez Galán, 2010: 19-24).

En cuanto a los contenidos de esta complicación encontramos gran riqueza de contribuciones. En el prólogo, Francisco Cruces Villalobos ya relata con amenidad e impecable estilo esos nuevos retos de la antropología en la segunda mitad del siglo XX: descolonización, urbanización, globalización y políticas de reconocimiento multicultural, temas todos tratados en la selección de textos, de un modo u otro, a partir de diálogos con autores clásicos, y no tanto, de la disciplina.

La paradójica y tensa relación de la antropología con el relativismo cultural es una evocadora aportación del texto de Michael F. Brown, titulado “Relativismo cultural 2.0”, quien revisa además la relación del concepto con la exploración de los universales de la cultura en antropología, comentando de paso el uso que se ha hecho de aquel y las repercusiones que tuvo fuera de la disciplina.

Siempre es buena noticia ver traducidas las contribuciones de quien es ya un clásico de los estudios culturales, Stuart Hall, sobre las prácticas de representación: significados, valores culturales, diferencias. Concretamente, esta compilación ofrece la introducción del libro que edita Hall, titulado *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices* (1997), así como la presentación del capítulo 4 (“El espectáculo del «otro». Introducción”).

Gerd Baumann, por su parte, aborda estructuralmente las gramáticas que subyacen a las construcciones de la alteridad/identidad en los campos de la política, la religión y la estética, usando como ejemplos el orientalismo de Edward Said (1978), la segmentación de los linajes Nuer del Sudán (E. E. Evans-Pritchard, 1940) y el “englobamiento” en el caso de las castas indias en la obra de Louis Dumont (1980).

Ángel Díaz de Rada nos presenta los sistemas clasificatorios para valorar la importancia del análisis global de representaciones y acciones inherentes a los sistemas culturales desde la Etnociencia, haciendo una inmejorable revisión de paradigmas y supuestos en la base de las antropologías cognitiva y simbólica. Con tal fin repasa investigaciones etnográficas importantes, incluidas las realizadas en colaboración con el propio compilador, Francisco Cruces Villalobos.

El excelente texto de Mary Louise Pratt, “¿Por qué la Virgen de Zapopan fue a Los Ángeles?. Algunas reflexiones sobre la movilidad y la globalidad”, nos remite a la peregrinación de millones de devotos a la ciudad de Guadalajara (Jalisco) para, de paso, reflexionar sobre cuestiones de ciudadanía y las “expectativas de la modernidad” en relación con esa enorme movilidad de gentes (“metáfora del flujo”), tan característica del siglo XX en su segunda mitad y los inicios del XXI. Pratt refiere a la movilidad de la gente de varias regiones del mundo en relación con los imaginarios de la globalización y sus perversiones.

“¿Por qué estudiar la música?. Reflexiones de una antropóloga desde el campo” es la contribución de Ruth Finnegan en este libro. Desde su experiencia de campo con grupos limba de Sierra Leona (África occidental), en Suva, (capital de las islas Fidji) y en la ciudad de Milton Keynes (Buckinghamshire, Inglaterra), Finnegan demuestra que el estudio de la música y del arte son centrales en la disciplina antropológica y no un ámbito especial o, a lo peor, marginal, de la misma. Con datos derivados de su investigación etnográfica refleja claramente cómo y por qué la música puede llegar a ser dimensión central de la realidad en algunas culturas.

De Néstor García Canclini contamos con el texto “Las cuatro ciudades de México”, una revisión con idéntico título de la introducción de una de sus obras, *Cultura y comunicación en la ciudad de México. Modernidad y multiculturalidad: La ciudad de México a finales de siglo* (1998). Autor muy conocido y reseñado, en esta pieza particular incide en el estudio de la heterogeneidad cultural en megalópolis como México ciudad: un complejo urbano o conjunto de ciudades (multicultural, histórico-territorial, industrial, comunicacional e híbrida) en una. García Canclini propone la revisión de herramientas metodológicas y

teóricas más allá de una típica antropología urbana (*de o en la ciudad*) que además se nutra de una perspectiva no sólo cualitativa, sino también transcultural y macrosocial.

Jesús Martín-Barbero está presente en la compilación con “La ciudad que median los miedos”, ponencia presentada en la *II Conferencia internacional de estudios culturales* sobre “espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina” (University of Pittsburg). En esta pieza en particular, Martín-Barbero introduce dos experiencias históricas de mediación de la ciudad de Bogotá para analizar la relación entre violencia y medios de comunicación – entre ciudad mediada y ciudad virtual – en un contexto complejo de reinención de las políticas culturales con el fin de atajar las violencias urbanas en dicha ciudad suramericana.

Marc. J. Swartz, Victor W. Turner y Arthur Tuden con su texto “Antropología política. Una introducción”, presentan un libro con aires renovados para el estudio de la política, más allá del clásico *Sistemas políticos africanos*, editado por Fortes y Evans-Pritchard (1940). El libro resulta del encuentro anual de la *American Anthropological Association* (1964) donde se solicitaron contribuciones para esa visión renovada de la antropología política. Lo más llamativo es la atención a procesos, conflictos o facciones y el giro hacia estudios diacrónicos y dinámicos. La falta de armonía y estabilidad supera un anterior énfasis estructural convencional, incluyendo la dimensión política de individuos y grupos. Es importante la revisión de nociones esenciales como legitimidad, influencia, coerción, apoyo, autoridad o poder.

El análisis del contenido histórico de conceptos clave como etnicidad/ raza y género/sexo es el objetivo del artículo de Verena Stolcke con título “¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?”. Se trata de una revisión del escrito diez años antes, un artículo ya clásico por lo importante, sobre la “naturalización” de las desigualdades en el entramado de clase, raza y género. En la actual revisión se han incluido las experiencias de las mujeres negras y las construcciones inherentes a la noción “sexo” para incorporar las necesarias matizaciones en los conceptos “género” y “naturaleza”, respectivamente.

Arturo Escobar en su texto “Antropología y desarrollo” expone la polaridad de posiciones entre una “antropología *para el* desarrollo” y otra “antropología *del* desarrollo”, a tenor de sus correspondientes denominaciones en inglés. Escobar ilustra también las posibilidades de síntesis de ambas posiciones – con las aportaciones de la antropóloga June Nash, por ejemplo – y los cambios de paradigma en antropología desde los años noventa en adelante, transformaciones en su mayoría derivadas

del enfoque de género y desarrollo.

Una última contribución de Gerardo Fernández Juárez con su artículo “«Al hospital van los que mueren». Desencuentros en salud intercultural en los Andes bolivianos” refleja en sus propias palabras “la preocupación académica por la interculturalidad aplicada a la salud” (Cruces Villalobos y Pérez Galán, 2010: 383), una temática que, como él mismo nos recuerda, no es nueva, aunque sí se ha puesto de moda en el ámbito de las migraciones en Europa. El conocimiento de los contextos indígenas bolivianos es imperativo para una adecuada aplicación de la interculturalidad en salud.

Suponemos que la asignatura para la que estos textos se han seleccionado – no del todo explícita en el prólogo del libro – es una general e introductoria o bien una de fundamentos de la antropología. Conocer de cual se trataba en particular hubiera, quizás, contribuido a valorar mejor la selección de piezas para esta compilación que, por otro lado, ya hemos reconocido como magnífica. Desde luego, ofrece estupendas traducciones al castellano de textos relevantes: Brown, Hall, Baumann o Finnegan, así como ediciones más perfiladas de traducciones existentes. Como docente agradezco enormemente este esfuerzo por facilitar el uso de materiales teórica y metodológicamente relevantes en castellano, puesto que una mayoría de alumnado no lee inglés con soltura.

Me veo en la obligación de mencionar, por último, que es una pena que sólo se hayan rescatado textos de tres autoras en el conjunto de las trece aportaciones. Hubiera sido una buena oportunidad para complementar – también en este sentido – el texto de Honorio M. Velasco, *Lecturas de antropología social y cultural. La cultura y las culturas*. No hago este comentario como crítica, sino como reflexión – acaso preocupación – sobre la recurrente inspiración de textos mayormente escritos por hombres en nuestra disciplina, aún cuando contamos con una abultada muestra de trabajos escritos por mujeres, justamente en esos mismos ámbitos contemporáneos y en estas últimas décadas.